

LA PRIMERA ESCUELA DE QUICHUA DE AMÉRICA

La Universidad Nacional de Tucumán había adjudicado el **Premio Publicación** a mi libro: “**El Quichua Santiagueño, Reducto Idiomático Argentino**”, en el Certamen Literario de 1953, acontecimiento difundido por La Gaceta de Tucumán y EL LIBERAL de Santiago del Estero.

La noticia causó viva sorpresa en el ambiente santiagueño porque todos sabían que yo jamás hablé quichua, como tampoco creían, en general, que esa lengua pudiese estudiarse. Ello se explica porque yo a la tarea de investigación de campo la realicé, silenciosamente, en ámbito rural, durante 17 (diecisiete) años (1935-1953).

Con ese objetivo un grupo de americanistas auspició una conferencia para que yo explicara el alcance dado a ese tema.

El acto se realizó en la Biblioteca Sarmiento. Lo insólito de la materia aguijoneó el interés general y el amplio salón de actos de la Biblioteca fue rebasado por la concurrencia. Sus organizadores, ante el inesperado éxito concibieron la idea de crear una escuela para la enseñanza de esta lengua a nivel literario.

Reunida la asamblea en el local de la misma Biblioteca, para dichos fines dispuso fundar una entidad promotora para materializar este anhelo.

Efectuada la elección de sus miembros ésta quedó constituida así: presidente, Arq. Raúl Alonso Cara; vicepresidenta, Prof. Teresa Cosci; secretarios: Petrona Mendives y Horacio Díaz; tesorera, Leticia Gramajo de Verdún; vicetesorero Francisco R. Santucho, vocales: Horacio Rojas, Agustín Chazarreta, Yolanda R. de García, Humberto Bravo y Miguel Gabarain.

El Prof. Domingo A. Bravo propuso que la naciente entidad se denominara: **Ñaupá Sisayan** (Florece el pasado), propuesta aceptada por unanimidad.

Luego se dispuso crear una **escuela** para los fines enunciados y el Prof. Bravo propuso que llevara el mismo nombre que la entidad. Ñaupá Sisayan, propuesta aceptada también por unanimidad. El **acta** respectiva se redactó en quichua y lleva la fecha de **8 de abril de 1954**.

Pronto se obtuvo para aula una pieza interior de la Biblioteca cedida gratuitamente por su presidente Dr. Fernández Reuter.

Esta modestísima escuela que funcionó por espacio de dos años, 1954-1956, tiene la gloria de ser la primera escuela de quichua creada en América.

Tanto ello es así que cuando yo estuve en **Lima, Perú**, 1982, participé en dos sesiones en que se estaba elaborando un proyecto de creación de escuelas de quechua (quichua para nosotros) como un medio de poner una barrera de peruanidad en la selva peruana a la penetración portuguesa en el límite con el Brasil.

Para entonces, teníamos nosotros **veintiocho años de antigüedad (1954-1982)** en la creación de la escuela elemental de quichua **Ñaupá Sisayan**.

Podrá objetarse que los catequizadores cristianos durante la conquista y la colonia evangelizaban en quichua para acortar la distancia entre conquistadores y conquistados, pero ellos no creaban escuelas para enseñar el quichua, sino que les bastaba hacerse entender en esta lengua con los naturales del suelo nativo, según el mandato de los concilios de Lima.

Prof. Dr. Domingo A. Bravo